



Romanos 8:17-28

El Gemido antes de la Gloria

Los pastores a menudo son llamados a entregar "una mala noticia" para las familias. Siempre me acuerdo de la noche que me fui a casa después del trabajo y tuve que decirle a mi familia que Chet Bitterman había sido asesinado por la M-19 en Colombia. Durante cuarenta y siete días nuestra familia había estado orando cada noche las devociones de nuestra familia por la liberación de Chet. Me entristeció profundamente la noticia de su muerte. Incluso antes de que tuviéramos la oportunidad de comenzar la cena nuestra hija Paula estaba preguntando si yo escuche algunas palabras sobre Chet. Le dije: "Chet fue a su casa para estar con el Señor esta mañana temprano." Su respuesta fue: "¡No! No, papá, eso no puede ser. Hemos estado orando por él." Dios respondió a nuestras oraciones. Simplemente no les respondió en la forma en que nosotros queríamos.

En una carta de oración que él y Brenda enviaron antes de ser secuestrado por el M-19 y mantenidos en cautiverio durante 46 días Chet citó el poema de Campos :

"Las cosas no surgen de la nada para nosotros que amamos a Dios;
Están planeados por su mano querida.
Luego las moldea y da forma, con fecha determinada por su reloj!
Las cosas no suceden porque sí, sino que son lo planeado."

¿Qué dice el apóstol Pablo a los gritos de Job? En Romanos ocho declara que nuestro sufrimiento actual, ya sean tantos y tan graves se esfuman en la insignificancia en comparación con la gloria futura. Este gran capítulo entero es para los verdaderos creyentes en Cristo. Proporciona una gran seguridad para el santo luchando.

Hay garantía para el creyente a pesar de que está llamado a sufrir por su Señor.

- Hay garantía en el hecho de que hemos recibido el Espíritu Santo (Romanos 8:9, 11).
- Estamos siendo guiados por el Espíritu (v. 14).
- Hemos sido adoptados (v. 15).
- Tenemos el testimonio interno del Espíritu de que somos hijos de Dios (v. 16).
- Somos herederos de Dios (v. 17a).

- Tenemos la seguridad de que nada de este mundo que pasa esta fuera de la voluntad de Dios. No hay fallas (8:28).

PABLO NOS ASEGURA UNA GRAN SALVACIÓN.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, (8:1).

No hay juicio en contra de cualquier persona en Cristo. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús."

¿Por qué? Porque Cristo ha nacido ese juicio a los culpables. "porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro." (Romanos 6:23). "Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (5:8). Cristo fue juzgado culpable en nuestro lugar. Él llevó nuestro juicio y condenación y sufrió nuestro castigo. En el momento en que creímos en Cristo, Dios el Padre nos declaró justo delante de él. Hemos sido absueltos. Pero hay algunas otras cosas que sucedieron en ese preciso momento.

Contamos con la presencia del Espíritu Santo, que da testimonio de que somos hijos de Dios (8:9, 16).

Dios "nos a adoptado" y nosotros como hijos suyos somos miembros de una nueva familia con todos los derechos, privilegios y responsabilidades de la nueva familia. Nuestras relaciones familiares de edad con Adam ya no tienen capacidad legal sobre nosotros. "Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (v. 9). Además, " El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (v. 16).

El Espíritu Santo fue dado a nosotros como un "primer fruto". Es una promesa o garantía de que nosotros los que tenemos el Espíritu, seremos salvos en el final. Filipenses 1:6 " estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo." Lo que Dios comenzó en su vida Él lo terminará.

Dios nos da la herencia a nosotros (8:17-18).

El creyente es un coheredero con Cristo. Vamos a heredar todo lo que Dios tiene y todo lo que Cristo es y tiene lo compartiremos. Tendremos el privilegio de participar en todas las cosas con el Hijo de Dios. En todo vamos a exaltar el nombre y la

persona de Jesús. ¿Ha clamado su herencia?

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (vv. 16-18).

Cuando hablamos de ser hijos de Dios no estamos hablando de la misma relación que Jesús tiene con su Padre Celestial. Cristo es el heredero como el único Hijo de Dios. Todo lo que tiene el Padre es Suyo. Jesús es el único en eso. Él es la Segunda Persona de la Trinidad. Sin embargo, somos hijos adoptivos de Dios. No nos estamos convirtiéndonos en dioses como uno de los cultos modernos que enseña.

Una de las bendiciones eternas que el Padre Celestial tiene reservadas para nosotros es la herencia que posee Jesucristo debe ser nuestra posesión, también. Jesús dijo a sus discípulos: "Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:22). Un día estos viejos y desgastados cuerpos van a ser resucitado y glorificado como el suyo.

Uno de los mártires, escribió en su diario: "... para contemplar la gloria y entregarse de nuevo a Dios ... ¿qué más podría pedir un hombre Oh, la plenitud, el placer, la emoción pura de conocer a Dios en la tierra me importa! o si no levanto mi voz de nuevo por él, con tal que lo ame, por favor Si tan sólo pudiera verlo, tocar su manto y sonreírle ante sus ojos" (Jim Elliott de Ecuador).

Sin embargo, por el momento, nos enfrentamos a las presiones de esta vida.

EL SUFRIMIENTO ACTUAL (8:17)

Esta vida que Dios nos ha dado en Cristo, no está exenta de dificultades. El verdadero creyente se esfuerza por poner todo bajo el control de Cristo y ser transformados según la imagen de Cristo.

¿Te diste cuenta cómo terminó el versículo 17? Pablo escribe, "si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados" (v. 17b). El sufrimiento va a ser una parte de la prueba en carretera. Ser cristiano no significa que usted va a tener una vida fácil y exenta de sus presiones. De hecho, porque usted pone el nombre de Jesús va a experimentar pruebas, persecuciones y pruebas. Sufrimiento, heridas, dolores son parte de la vida. No estamos exentos. Es poco realista y poco saludable para una persona a pensar que todo debe seguir su camino con facilidad y comodidad. Muchos cristianos han vendido un billete falso de

mercancías. La vida es una dosis de realidad. La vida no siempre es justa. Nunca tuvo la intención de ser justa.

Vamos a sufrir como creyentes.

Pablo deja muy claro en el versículo 17. Vamos a sufrir con Cristo. Místicamente compartimos en Su sufrimiento, experimentando aflicción y la lucha en nuestras propias vidas. No, no es un sufrimiento para la expiación de nuestros pecados. Eso nunca lo haría, porque somos pecadores. Sólo un sacrificio perfecto y sin pecado sería aceptado por Dios para cubrir nuestros pecados. Cristo ofreció el sacrificio perfecto a Dios el Padre por nosotros. Nuestro sufrimiento es un sufrimiento de comunión y unidad con Dios.

La lucha y el sufrimiento es un refinado proceso a través del cual cada creyente debe pasar. Nos obliga a confiar en Dios. Él aleja nuestras falsas seguridades. Agranda, purifica, expande y ennoblece al creyente. Nos hace más parecido a lo que seremos cuando realmente veamos a Jesús cara a cara. Heridas dolores persecuciones son usados por Dios para llamar nuestra atención. C. S. Lewis dijo que el dolor era megáfono de Dios. Él llama la atención por medio de nuestro sufrimiento y Él lo utiliza para enseñar grandes lecciones espirituales. Entonces Él puede usarnos para ministrar a un mundo herido.

John H. Jowett dijo a los jóvenes predicadores que estaban entrando en el ministerio, "Predica a las bancas heridas y usted tendrá siempre una congregación."

¿Dónde te duele hoy?

Si usted está sufriendo daño puede identificarse con Jesús. ¿Hay algo de dolor emocional demasiado atormentando asta soportar? ¿Está pasando por un sufrimiento físico que se ha vuelto insoportable? ¿Se enfrenta a pesadillas emocionales y mentales? ¿Se enfrenta a una guerra civil en su familia o amigos? ¿Hay una guerra espiritual sucediendo en su seno tan intenso como si el resto del mundo sólo sabía que iba a estar en el horror?

¿Puedo invitarte a venir al Salvador sufriente? Él entiende. Él lo sabe. Lo asombroso es que él era la víctima inocente que llevo su culpa y castigo por usted en nuestro nombre. "Él [Dios] lo hizo [Jesús] Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él" (2 Corintios 5:21). Eso nunca va a entender. Sólo podemos llegar a él y recibir su gracia y misericordia y el perdón. Sólo aquel que sufrió como un sustituto inocente podría entender su sufrimiento en nuestro nombre. Nuestro juicio ha quedado atrás. Sin embargo, está

frente a aquellos que nunca han confiado en Cristo como su salvador.

¿Por qué sufrimos? Pablo escribe: " Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse" (vv. 17-18). El objetivo final del sufrimiento es el resultado. ¿Cuál es el beneficio del sufrimiento? Pablo dice que es la alegría de la glorificación. El Señor usa nuestras pruebas y tribulaciones para purgar el pecado, para acercarnos más a Él, para conformarnos a la imagen de su Hijo, y nos preparan para ministrar a otros que están sufriendo. Cuando somos capaces de ver la herida y sentir el dolor no somos capaces de ver el propósito. Cuando nos entregamos a Dios, Él toma las oportunidades, cambios y circunstancias en nuestras vidas y las usa para su gloria y para nuestro bien supremo.

Nuestra gloria futura

Pablo insiste en el hecho de que nuestro sufrimiento actual es corto en comparación con la gloria futura con Cristo en el cielo. El sufrimiento aquí es temporal. Sin embargo, la gloria futura es eterna.

Mira lo que hay en el almacén para nosotros en Juan 14:1-3. Jesús dijo: "No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis." El apóstol Juan se refleja en las palabras de Jesús y más tarde escribió: "Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es" (1 Juan 3:2). Cuando enfocamos nuestra mirada en Jesús y lo que Él está haciendo por nosotros en la preparación para el gran día entonces nuestro sufrimiento por él es de corta duración. Los escritores del Nuevo Testamento vieron a Jesús viendo su sufrimiento en la misma forma. Él soportó el dolor por lo que podría recibir la gloria en el cielo. Pedro escribió: "Amados, no os sorprendáis del fuego de la prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciera. Al contrario, gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría" (1 Pedro 4:12-13). Lea las dos cartas de Pedro para saber más sobre el sufrimiento del creyente por Cristo.

PABLO NOS ASEGURA DE UNA GRAN SANTIFICACIÓN. .

El sufrimiento nos hace gemir por algo mejor de lo que tenemos en la actualidad.

Nuestra santificación no es fácil

Pablo dice que hay evidencia de esto gimiendo y todo por nosotros. Existen pruebas de los gemidos de la creación (v. 19). "Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora" (vv. 19-22).

Hay varias cosas que se destacan en este párrafo. Este gemido es sólo temporal, en comparación con la gloria de la eternidad (v. 19). Este gemido es la consecuencia de la caída del hombre cuando Adán pecó (v. 20). El suspiro no es el fin, sino el medio para un fin (vv. 20-21). La meta de Dios es prepararnos para la eternidad. Este gemido es universal en su alcance (v. 22). Nada en el universo está exento de la caída del hombre. También él anhela su redención.

¿Recuerda lo que pasó cuando Adán y Eva pecaron y la creación sufrió por su desobediencia? Lea Génesis 3:16-19. Nada en el universo está exento de la caída. Todo el destino de la naturaleza está vinculado con el destino futuro de los hijos de Dios. Creación ansiosa, expectante, con nostalgia y entusiasmo con el cuello estirado espero nuestro día de la redención. El lenguaje que Pablo usa es hermoso. La creación es vista con cuello erguido y con nostalgia la espera de la venida del Redentor. Es la actitud de un hombre que mira el horizonte con el empuje hacia delante, el cuello extendido, ansiosamente buscando en la distancia en el horizonte, con un latido, la expectativa viva. Usted ha estado allí como usted esperaba ansioso la llegada de su amante o un amigo o un familiar. La Creación gime por la revelación del Hijo de Dios. Isaías 11:6-8 se pone interesante cuando se examina a la luz de nuestra redención. No es de extrañar la creación "gime" por ese día que llegue! Así también nosotros lo hacemos, si lo amamos. Está más allá de nuestra comprensión, pero no sería digno de nuestra espera cuando venga!

Pablo da el ejemplo de una mujer en el trabajo, que rápidamente se olvida el dolor del parto una vez que el niño nace. Aun así, el gemido de la creación se desvanecerá de la memoria una vez que se introduzca en su gloria. Te dan ganas de cantar, "¡Ven, Señor Jesús ven! Incluso ahora, ¡ven!"

Allí está el gemido de los santos.

"Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo" (v. 23). Es el gemido de esperar el regreso de Cristo. ¿Le da nostalgia por el cielo? ¿Usted desea su venida? ¿Está usted ansiosamente a por siempre en su corazón, "sí, ven Señor Jesús?"

Ya tenemos las primicias del Espíritu (Efesios 1:3). Lo recibimos cuando creímos en Cristo como nuestro Salvador personal. Él es el pago inicial, ya que esperamos más de las bendiciones de Dios en el tiempo por venir. Él es el morador divino llevando el testimonio y nos da el poder.

La "adopción" y "redención" de nuestro cuerpo es una expresión equivalente de la resurrección y glorificación. La salvación completa es nuestra ahora, pero todos sus beneficios no se recibirán hasta que Cristo regrese en gloria, y nuestros cuerpos se levante de entre los muertos.

Nos apegamos a esta vida y tendemos a querer aferrarnos a sus atracciones. Dios usa a las presiones de la vida, las persecuciones y sufrimientos en nosotros para dejar de depender del brillo de este mundo.

Clamamos a causa de nuestra depravación, el pecado y las limitaciones (8:24-25). "porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos" (Vv. 24 -25).

Clamamos a causa de la guerra de guerrillas espiritual entre la carne y el Espíritu Santo que está ocurriendo dentro de nosotros. Hay esta intensa lucha espiritual que tiene lugar dentro de cada uno de nosotros. A veces parece como si nuestra naturaleza pecaminosa y carnal egoísta está ganando, y en otras ocasiones el Espíritu está ganando. ¿Está usted clamando librarse del pecado que mora en nosotros, las tentaciones y las presiones del mundo?

Los santos de la antigüedad gemieron el anhelo por el día del Señor. Abraham vagaba anhelando de esa ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. David gimió dentro de su pecado y anhelaba un corazón que fuera detrás de Dios. Isaías se quejó por los labios pecaminosos. Jeremías lloró por un pueblo pecador, descarriado. Jesús se

quejó por la incredulidad de Jerusalén. Pablo gimió por el pecado que moraba en él, y la gloria por venir.

Gemimos sobre la vida como lo es ahora con su sufrimiento. Con demasiada frecuencia no somos capaces de obtener toda la eternidad en el la figura. Gemimos por algo mejor. Nosotros no gemimos como aquellos que no tienen esperanza. En ninguna parte se expresó la esperanza más profundamente que ante un ataúd abierto de un creyente a la tumba. Porque Él vive, nosotros también viviremos. Este gemido se desvanece cuando se introdujo en el resplandor de su gloria.

Anhelamos nuestra redención completa - nuestra glorificación. Un día glorioso vamos a ser como Cristo. Anhelamos el día en que Cristo venga! Lo que somos ahora en Cristo nos hace tener hambre de más. Un día estaremos completamente liberados del pecado y nuestros cuerpos serán transformados para que se parezca al cuerpo de la gloria del mismo Señor Jesús. Pablo recuerda a los creyentes: "Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial, pues así seremos hallados vestidos y no desnudos" (2 Corintios 5:2, 3).

No estamos solos, tenemos un Ayudador (8:26-27)

Está el gemido del Espíritu Santo en nosotros (v. 26-27). "El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad." "De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la *voluntad* de Dios intercede por los santos" (vv. 26-27).

El Espíritu Santo se ha comprometido a la voluntad de Dios para nuestras vidas. Cuando no sabemos cómo orar, como si el Espíritu intercede por nosotros de acuerdo a la voluntad de Dios. ¿Te sientes demasiado débil para orar? ¿Te has preguntado alguna vez cómo orar? ¿Te has preguntado alguna vez por qué orar, ni qué decir? ¿Alguna vez has llegado al lugar en el que sólo puedes gemir, y ni siquiera puedes encontrar las palabras para decir?

Pablo oró para que el Espíritu Santo le diera ánimo a los creyentes en Efesios 3:14-19; Fil. 1:22-24. Su propio aguijón en la carne es un ejemplo y estímulo para nosotros (2 Corintios 12:7).

El Espíritu Santo nos ama tanto que anhela el día en el que estemos libres de pecado, y glorificaremos a Dios para siempre en perfección y la alegría. El Espíritu

ora que las necesidades profundamente ocultas de nuestro corazón, las necesidades que a veces ni siquiera reconocemos, puedan ser cumplidas en Cristo. Él conoce nuestros corazones mejor que nosotros.

Romanos 8:34 nos recuerda que Cristo está en el cielo y en la actualidad está intercediendo por nosotros. Tenemos dos intercesores divinos orando por nosotros ahora mismo: Cristo en el cielo, el Espíritu Santo en la tierra dentro de nosotros.

Tenemos la seguridad de que Dios está en control de nuestra salvación (8:28).

Si todo eso no es suficiente Pablo dice: "Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (v. 28).

No hay nada en este mundo que pasa fuera de la voluntad de Dios. Nada. No hay fallas futuras. No hay perdedores. No hay cabos sueltos en el plan final de Dios. Ante sus ojos somos ganadores si estamos caminando en Su Espíritu.

Aquí hay algunas preguntas que tengo que meditar a menudo. ¿Qué puedo aprender cuando siento que he lo he echado a perder, o las cosas van mal? ¿Qué me está enseñando Dios en esta situación? ¿Cómo puedo aprender de esto? ¿Qué me está diciendo esto a mí en? ¿Qué está haciendo el Espíritu Santo para hacerme más como mi maestro?

Usted puede sentirse extremadamente vulnerable y me pregunto cómo va a perdurar en su situación actual. Aquí hay esperanza mi amigo. Nosotros no solo gemido. Tenemos el Espíritu de Cristo dentro de nosotros. Cuanto más débiles estamos somos más grande es su poder y su ayuda. Sus gemidos alcanzan el trono de Dios y Él se preocupa.

Uno de mis amigos me dijo recientemente: "Cuanto mayor es el gemido mayor es la gloria."

¿Dónde está el gemido de tu vida? ¿Estás tratando de soportarlo solo? ¿Está la carga poniéndote en el suelo? ¿Necesita un hombre fuerte y un corazón caliente? ¿Por qué no se la entrega al Salvador? El único requisito es una necesidad, una herida, un dolor, el sufrimiento, la persecución, tribulación, las presiones de la vida. Y parece que usted califica. Entréguesela a Cristo y Él le da su fuerza y vida.

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2013 por Wil Pounds.

Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version. Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.